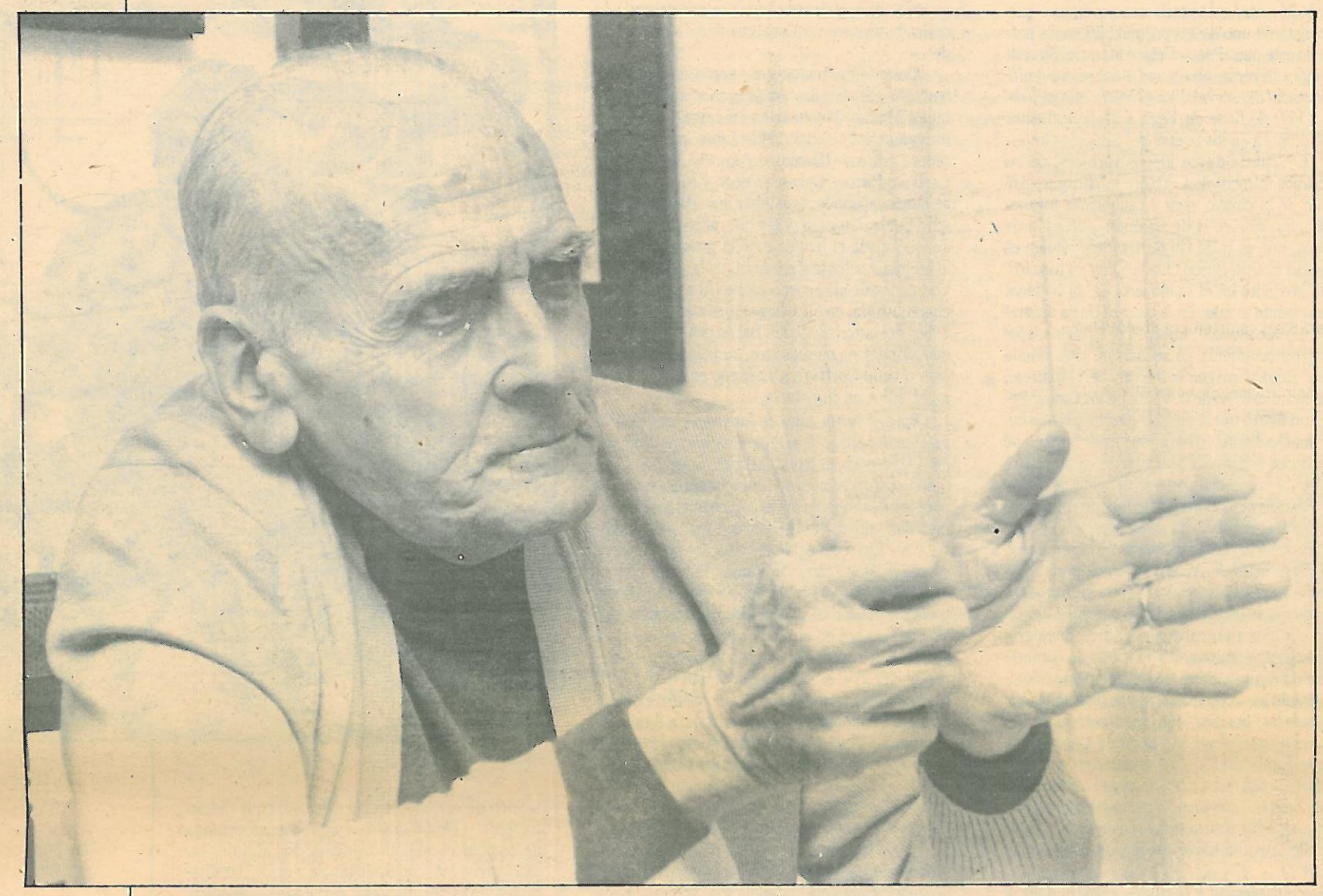
Liberación
domingo, 3 de febrero, 1985

Debates 1985 con la literatura española

MANUEL ANDUJAR

La memoria de la guerra y del exilio



Manuel Andújar tiene una seria preocupación por la próxima edición española de su novela primeriza *Cristal herido*, obra a manera de eslabón entre las dos trilogías de que se compone su ciclo *Lares y Penares*; la primera es *Vísperas* y la otra *Historia de una historia*, su novela de la guerra. De la segunda trilogía, *Cita de fantasmas* y *La voz y la sangre* aparecieron en 1984, al tiempo que su poemario *Sentires y querencias*.

M. Andújar- Me preocupa *Cristal herido* porque no he modificado nada esencial, respetando la ingenuidad primera. Me parece un libro básicamente testimonial en el que están implícitas algunas coordenadas de lo que después va a ser mi escritura. Desde el punto de vista de contrastar la etapa de una juventud ilusionada, que contribuyó decisivamente al advenimiento de la República, con el estado de ánimo de la juventud de ahora, que no conoce esa situación psíquica. Aquella generación tenía una gran fe en el destino de una España modernizada, pero que conservaba y remozaba todas sus buenas tradiciones y al mismo tiempo una especie de amor extraordinario a todos los problemas pedagógicos, a todas las cuestiones educativas que caracterizaron el gran impulso en la República, que ya venía precedido de otras manifestaciones muy constructivas.

En el prefacio a la obra *El revés y el derecho* de Albert Camus, Andújar encuentra el sentido de su obra: «... a los veintidós años, salvo en casos geniales, apenas se sabe escribir... Pero comprendo... que hay más verdadero amor en estas torpes páginas que en todas las que he escrito después».

M. A.-Tiene sus balbuceos, sus errores, pero al mismo tiempo su gran verdad. El estilo es bastante llano y no incurre en los defectos de barroquismo que se me imputan en obras posteriores.

Cristal herido la escribió y publicó en 1945 en su exilio de México. Tiene una evidente influencia galdosiana. Hablamos de otras influencias presentes en su obra.

M. A.-Me leí Azorín entero en Alcalá del Río en un verano en los tiempos de la dictadura de Primo de Rivera. Las admiraciones son generalmente las potenciales influencias de Gabriel Miró y de Georges Duhamel, un novelista poco apreciado; también mis lecturas de Thomas Mann y de Jacobo Wassermann. Incluso en una época en que no estaba de moda, por Hermann Hesse y, ¿quién no tiene influencia cervantina?

Liberación.-¿Cuáles son los problemas y temas que están más latentes en tu producción literaria?

M. A.-Yo tengo una deuda conmigo mismo y un compromiso que mi esposa me recuerda constantemente: mi memoria del exilio y del regreso. Tiene sentido no sólo en razón de lo que yo haya sido, sino también en razón de lo que yo he visto, he convivido. Me importa mucho que mi aportación no deje de figurar en lo que ya es parte de la Historia inmediata y viva de España. Mi otra gran preocupación es sobre los problemas de América Latina. No dudo que hoy se hace un esfuerzo con la mejor intención, pero esta no es sólo tarea de un organismo oficial, sino tarea de todos nosotros, especialmente de los que estamos en la literatura.

Manuel Andújar publicó un trabajo en *Cuadernos Hispanoamericanos* sobre memorias de literatos y artistas, género que le interesa especialmente, y así rompe el desconocimiento que hay sobre Antonio Espina, Remedios Baró -la gran pintora-, los precursores como Alberto Insúa, Pedro Mata. Aparte de tres centenarios: León Felipe. Rómulo Gallegos y Pedro Enrique Zureña -prototipo de gran latinoamericano-, para los que pide la repercusión debida.

M. A.-Es una invitación al vals, a los suplementos culturales; mi gran preocupación sobre el problema del mestizaje, físico, cultural y espiritual, sólo puede aquilatarse y compartirse después de una experiencia americana. Luego, el tema de la reflexión sobre la Conquista, un tema vedado a lo oficial. Si no hay en grupos una reflexión seria en la celebración del V Centenario, nos quedaremos en actos brillantes, multicolores, hasta cromáticos, pero no habremos ahondado para establecer un auténtico nexo. España tiene una serie de eximentes, pero toda conquista es un traumatismo a infligir, una alteración, una imposición, una represión de por sí. Además, la generación de poetas hijos de los exiliados en México, bien merece un estudio.

Asegura que el conocimiento adecuado de esta generación hispanomexicana es tan importante para México como para España, en el sentido de crear un mestizaje. Otra cuestión:

M. A.-La de que se vea extendido de forma alegre un certificado de defunción de las novelas de México, asegurando que se considera un tema que no interesa, que es un museo gráfico.

El día que se vea el conjunto de la literatura española se verá de qué maneras indirectas esto planea y se proyecta, refleja, unos traumas. Algo que yo he querido recoger en *La Voz y la Sangre*. *Herrumbrosas lanzas* retorna a un estilo hesiódico que toma el clima de la guerra como protagonista. También ese clima es el de *Mazurca para dos muertos* de Cela, quien ya se ocupó del estallido de la guerra en *San Camilo 36*. La atención de Juan Benet por la guerra es más significativa, ya bordeaba en obras anteriores, dado que su atracción no responde a una experiencia personal, directa, es una atracción referencial. Pues si interesa y preocupa de una forma referencial, no se puede olvidar aquellos a quienes nos ha determinado.

Andújar habla de nuestra literatura de ficción actual:

M. A.-Responde a las realidades psicológicas y ambientales de nuestro país: una serie de fenómenos que no ocurrían antes: una sociedad consumista sin ser productiva, de un desencanto sin encanto previo y el fenómeno de establecer nuevas leyes de convivencia, una actitud más viva, menos marmórea, menos narcotizada de la cultura. Nuestra cultura cae hoy en el tremendismo o en una especie de academicismo con demasiada frecuencia.

El mundo del exilio

L.-Presente el exilio en tu obra, ¿se puede hablar de él, como de un trauma con entidad propia, distinto al de la guerra?

M. A.-Se deriva de la guerra, pero en cierta manera es un fenómeno específico. La guerra es una lucha violenta de dos partes a vida o muerte, sus consecuencias no se han apreciado bastante. Lo que yo llamo exilio interior, que así lo llamó Miguel Salabert, poniéndolo como título de una novela, como ha recordado recientemente José Manuel Fajardo, es una de sus facetas. Las experiencias son distintas, dependió del lugar donde se ubicó la gente. El núcleo numérico principal va a América, luego Francia y grupos privados a la URSS, y también Londres, Bélgica, Suecia. Y el exilio a zonas del interior. Muchos frentes a los que acudir, muchos flancos descubiertos y que analizarlos sería hacer Historia».

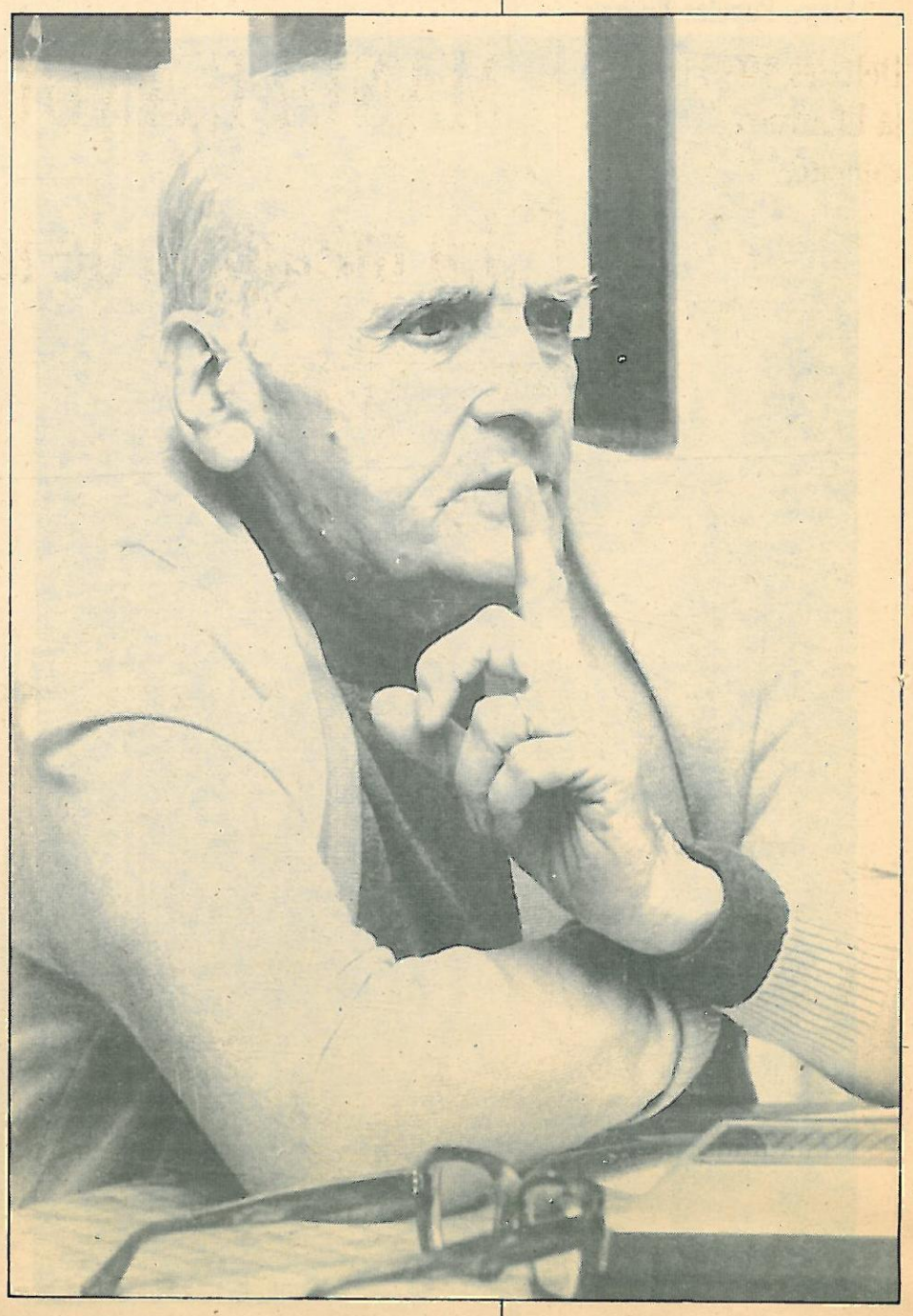
Manuel Andújar nació en 1913 en La Carolina (Jaén) y, siendo considerado entre los nombres más significativos de la narrativa del exilio, su estilo se caracteriza por lo barroco, tan presente en autores andaluces.

M. A.-Sí, el barroco se ha dado mucho en Andalucía y en Latinoamérica, Carpentier, Lezama. Los andaluces podemos entender mejor el mestizaje que otros pueblos españoles, porque nosotros somos un pueblo entera y abiertamente mestizo, con parte romana, árabe y judía. Esto nos configura y da lugar a un pueblo que no es agresivo, que ha asumido su historia. En cuanto a mi estilo, yo admito y confieso mi pecado de barroquismo. Toda obra literaria tiene un punto de despegue y un punto de apoyo en la realidad, el escritor tiene una sensibilidad especial y ángulos que a los demás les están vedados. He oído decir a historiadores que prefieren a los documentales, el documento indirecto de la literatura. Yo soy un barroco más conceptista que léxico. Isaac Montero, que ha publicado una novela estupenda, dice que yo soy un gracianesco, esto me parece un poco exagerado. Los exiliados nos considerábamos depositarios de una cultura y de un idioma, de ahí no nos podía expulsar nadie. El idioma se empobrecía con la dictadura, mientras que para nosotros el idioma era nuestra patria, lo defendíamos, lo cultivábamos. Incluso había una especie de erótica del idioma. Se da entonces una conjunción de erótica y de metafísica, encierra lo más elevado, el afán de trascendencia y al mismo tiempo contiene el proceso de la pareja humana que se refleja en la voz femenina y masculina, etc.

L.-El trabajo creador de Manuel Andújar se manifiesta en distintas vetas: relatos, artículos, poemas, novelas. ¿Por qué las distintas formas?

M. A.-Cada tema requiere un género, y cada estado de ánimo. Nosotros no somos insensibles ni máquinas. Hay determinados temas que requieren una explayación, que requieren tiempo, determinadas sensaciones, impresiones, que sólo en la dimensión lírica encuentran eco».

Se inició su exilio en el año 39, por Cataluña, volvió de visita en el 64, para instalarse definitivamente en el 67, «hice bien porque pude ver el progresivo agrietamiento del régimen, establecer una relación personal con los jóvenes que me ha sido muy útil. Hombre republicano, vive la guerra, el exilio, ¿cuál es su visión del momento actual que vive España?



M. A.-Es una pregunta peliaguda. Tanto como espectador y como actor mantengo mi discrepancia y mi independencia. De cualquier modo, en el peor de los casos, un régimen democrático contradictorio, que responde a su condición de democracia otorgada, es preferible a la más suave de las dictaduras, suponiendo que alguna dictadura pueda serlo. Me recuerda un poco la necesidad de una actitud crítica que no deje que la gente se apoltrone. Recuerdo los últimos años de la República, si nosotros hubiéramos mantenido una República moderada durante 5 o 6 años más, la sublevación hubiera sido imposible porque ya la escuela habría creado una nueva forma de ser y de convivir. No soy militante político, me precio de mi actitud independiente, aunque naturalmente en determinados casos uno se pronuncia y se manifiesta; por ejemplo el caso de Nicaragua, ¿dónde voy a estar? Imaginemos también el caso de los treinta y tantos millones de hispanoparlantes de EE UU a los que nadie hace verdadero caso, ni en América Latina ni aquí.

Va a intentar hacer la memoria de la guerra y del exilio, aproximándose en lo que pueda a lo que hizo Corpus Varga porque, para Andújar, lo importante es testimoniar, «ahora que el tiempo le hace a uno ser más independiente y muy curado de falsos valores en todos los sentidos, en el sentido de la enfautación y en el de la demagogia, que también hay demagogia literaria». ¿Será posible que Andújar haga una obra que no esté ligada a la guerra ni al exilio?

M. A.-Es difícil porque, a pesar de todo, soy una especie de animal literario-histórico en partes alícuotas. Estoy luchando a brazo partido con la novela que cerrará el ciclo Lares y Penares, que se llama *Mágica Fecha* a partir de un argumento banal. Cómo serán a fin de siglo -psicológicamente- nuestros descendientes. Y estoy agarrotado ante este tema. No sé si es posible que alguna vez caiga en la veta lúdica. Todo lo que tengo planteado remite a la realidad española, de antes, de ahora o del futuro.

Víctor Claudín